

40 años de lucha por las víctimas del terrorismo

kioskoymas#centrodocumental@fundacionfernandobu

4 de febrero. Se cumplen cuatro décadas desde que tres mujeres fundaran la AVT, primera y a día de hoy mayoritaria asociación de apoyo a estos damnificados



◀ **Registro. Acta fundacional de la asociación en 1981.**

LORENA GIL



Hace cuarenta años, un 4 de febrero de 1981, la voz de las víctimas del terrorismo empezó a escucharse. El estruendo de las bombas y la balas dejaba paso al silencio. Al olvido. Tres mujeres dieron un golpe en la mesa. Ana María Vidal Abarca, viuda del jefe de Miñones Jesús Velasco, asesinado por ETA; Soñsoles Álvarez de Toledo; e Isabel O'Shea fundaron la Hermandad de Víctimas del Terrorismo, luego rebautizada como AVT. «Queremos unirnos, conocernos, ayudar a compartir nuestros problemas y llevar a la conciencia de la sociedad el testimonio de nuestro sacrificio. España está en deuda con todas nosotras porque, ¿quién devuelve ahora la vida a nuestros muertos?», rezaba su primer anuncio en prensa.

Se rebelaron frente a la «insolidaridad», en especial hacia las viudas con menores a su cargo. Sin recursos y sin una red de apoyo institucional, pusieron la primera piedra de la que es hoy la asociación mayoritaria a nivel estatal. El colectivo aglutinó en sus inicios a unos 200 socios. En la actualidad supera los 4.750 —el 75% son víctimas de ETA—, de los que 251 residen en Euskadi.

De la primera ley a la 'Parot'

Cuarenta años de andadura. Con sus luces y sus sombras. Con sus logros, como lo fue la Ley de Solidaridad con las Víctimas del Ter-

rorismo de 1999, que abrió la puerta a un reconocimiento expreso de la condición de damnificado y a que el Estado adelantara las indemnizaciones que no abonaban los terroristas. La AVT presentó un informe en 1992 en el que cifraban en 55.000 millones de pesetas la deuda que los condenados por estos delitos acumulaban desde 1968. Reclamar la responsabilidad civil sigue siendo una de sus luchas.

Pero también hubo 'batallas' perdidas. No sin plantar pelea. Sonadas fueron las manifestaciones multitudinarias que culminaban en la plaza de Colón de Madrid en protesta por la política antiterrorista del Gobierno y el proceso de diálogo con ETA. Sobre todo, durante la etapa de José Luis Rodríguez Zapatero. Sin olvidar la concentración tras la decisión del Tribunal de Estrasburgo de tumbiar en 2012 la 'doctrina Parot', ya con Mariano Rajoy en la Moncloa. La entonces máxima representante de la AVT, Ángeles Pedraza, acudió a la vista oral con diez mil firmas en defensa de la 'Parot', una cifra que poco después se duplicaría. Finalmente, 54 etarras y otra veintena de criminales quedaron en libertad. «Momentos duros ha habido muchos, pero ese lo fue especial. Nuestros trabajadores no daban a basto en atender a las víctimas que no entendían lo que ocurría», evoca Maite Araluce, presidenta de la asociación desde 2018.



Primera rueda de prensa de la AVT en Euskadi, en 1994. E. C.

Un congreso, un documental y varias publicaciones

Han sido ya varias las reuniones que el equipo de la AVT ha mantenido para dar forma al calendario de actos e iniciativas que desarrollará a lo largo de este año para celebrar su cuarenta cumpleaños, conscientes de que sus planes estarán sujetos en todo momento al devenir de la pandemia. Está previsto que el próximo 4 de febrero, coincidiendo con la fe-

cha de su nacimiento, presenten oficialmente la campaña, que incluirá, entre otras propuestas, la elaboración de un documental y la promoción de varias publicaciones que recogan la historia y el trabajo de la asociación. Entre ellas, el libro '40 años, 40 relatos'. La asociación buscará involucrar a la sociedad. Convocará sendos concursos de redacción y fotografía, cuyas obras podrán ser expuestas en un congreso que, si la crisis lo permite, se celebrará a final de año como broche del aniversario.

«Personas incómodas»

ETA asesinó a Juan Mari Araluce, presidente de la Diputación de Gipuzkoa, en 1976. La AVT no existía por aquel entonces y Maite tenía solo quince años. Hace una década conoció en un acto en Granada, donde reside, a otras víctimas. «Vengo de una familia numerosa, no hemos arropado mucho. Pero ese día vi la soledad de mucha gente», comparte. Aquello la llevó a afiliarse a la asociación. Quién le iba a decir que acabaría por presidirla. Maite Araluce ha sido la novena en ocupar el cargo. Antes lo hicieron Pablo García Sánchez, María Martín Peña, Ana María Vidal Abarca, Soñsoles Álvarez de Toledo, Luis Portero, Francisco José Alcaraz, Juan Antonio García Casquero, Ángeles Pedraza y Alfonso Sánchez. Todos ellos víctimas.

«Me da pena que nos vean solo como personas incómodas con un papel más político, cuando la realidad del día a día es otra. Prestamos una ayuda integral y nuestra sede está abierta a todas las víctimas. Eso es lo que menos se conoce y lo que de verdad me apasiona», comparte Araluce. En 1989, el Ministerio de Asuntos Sociales desestimó una subvención de la AVT porque, dijeron, sus proyectos no eran «de interés general». Aquel portazo llevó a la asociación a iniciar campañas de cuestación. Organización conciertos y corridas de to-



Manifestación convocada por la AVT contra la derogación de la 'doctrina Parot'. AFP

ros. En las navidades de 1990 recibieron una donación de 18 millones de pesetas de una caja de ahorros madrileña que permitió complementar las pensiones de doce viudas y sufragar 22 becas de estudios para huérfanos. Ese mismo año empezaron a publicar su revista. La situación evolucionó para bien. A lo largo de 2020, la AVT tramitó 203 ayudas sociales, en forma de vales de supermercado, pago de facturas de la luz, de alquileres e hipotecas. Además, 64 víctimas participaron en su programa de inserción laboral.

Ayuda psicológica y jurídica

Dos de los pilares de la AVT, cuya relación con el Gobierno vasco ha sido cuando menos inestable –hoy en día es cordial–, son sus departamentos psicossocial y jurídico. No fue hasta 1994 cuando la asociación contrató a su primer psicólogo. Al principio eran las propias víctimas del colectivo quienes ofrecían su apoyo a otras víctimas. «No me puedo imaginar lo que ha tenido que ser para tantas personas enfrentarse a algo así sin una asistencia psicológica. Lo que recibía la mayoría era un tratamiento psiquiátrico, con medicación», reconoce Natalia Moreno, responsable actual de este área en la AVT. El equipo de la asociación lo componen cinco psicólogas, una de ellas la propia Natalia, y tres trabajadoras sociales.

LOS PROTAGONISTAS

Maitte Araluze
Presidenta AVT
«Prestamos una ayuda integral y la sede está abierta; eso no se conoce»



Natalia Moreno
Psicóloga
«El dicho 'el tiempo lo cura todo' con las víctimas del terrorismo no funciona»



Carmen Ladrón de Guevara
Abogada
«Me impactó ver que la sala estaba repleta de familiares de los etarras»



En 2020 eran 215 los casos en asistencia psicológica. Cuentan, además, con convenios de colaboración con la Universidad Complutense de Madrid y con colegios de psicología de ocho comunidades autónomas para formar en la atención a estos damnificados. «El dicho de 'el tiempo lo cura todo' en las víctimas del terrorismo no suele funcionar», apunta Moreno.

Siendo estudiante de Derecho, Carmen Ladrón de Guevara acompañaba como voluntaria a víctimas a sus juicios. La AVT tenía un grupo de apoyo formado

por diez personas, en su mayoría damnificados. «Lo que más me impactó es que la sala estaba repleta de familiares y amigos del etarra», evoca Ladrón de Guevara.

Desde hace diez años es la abogada, junto al también letrado Antonio Guerrero, de la AVT. Si a principios de los noventa la asociación estaba personada en unos 60 juicios, el pasado año lo estaba en 219 –ha habido ejercicios de mayor actividad–. El cumplimiento íntegro de las penas –defendieron a ultranza la reforma del Código Penal de 2003 que fijó en 40 años el máximo de cumplimiento efectivo en casos de terrorismo–, la colaboración de los terroristas con la Justicia y los casos sin resolver –en un informe de 2018, ahora actualizado, cifran en 315 los atentados de ETA sin autor material condenado– son algunos ejes sobre los que gira su trabajo.

También han puesto en marcha un observatorio en el que se recopilan los traslados de presos de ETA llevados a cabo por el Gobierno de Pedro Sánchez, ante los que muestran su rechazo. «Hay víctimas a quienes no les importan los acercamientos mientras cumplan sus penas, lo que me parece fenomenal. Pero hay muchas otras que lo pasan mal. Yo peleo y pelearé siempre por su bienestar», apostilla Maitte Araluze.